

REPORTAJE ESPECIAL

La Coordinación Regional de Bibliotecas de la XI Región

UNA BIBLIOTECA MODELO DE LA DIBAM



A falta de escoba, la bruja Maruja se desplaza en Bibliobús por los alrededores de Coyhaique, promoviendo el cuento y la lectura.

- La región continental más aislada de Chile sufre un sinnúmero de problemas estructurales de envergadura, que van desde lo social hasta lo cultural.
- Ante esta realidad, la Coordinación de Bibliotecas Públicas de la XI Región, que encabeza María Victoria Peni, pone todos sus esfuerzos en abrir un camino para que la cultura tenga un espacio, ahí donde antes había poco o nada.
- El bibliobús, uno de sus exitosos proyectos, lleva literatura a las escuelas rurales más marginada, entusiasmado a niños y profesores.

Quizás sea la bruja Maruja, tal como la describen los cuentos de niños, con sombrero alto y puntiagudo, ojos profundos y una voz que en vez de sonar, truenan, la más clara señal de que el primer y único bibliobús que funciona en Chile ha decidido ganarle la batalla a los enemigos del libro y la lectura. Porque, desafiando las extremas condiciones climáticas propias de la región de Aysén y luchando contra la desidia de quienes se sientan a esperar mejores tiempos para la cultura, la bruja y el equipo de siete personas que conforman la Coordinación de Bibliotecas Públicas de la XI Región, agarraron toro y astas para demostrarle al país que bastan las ganas para lograr que un bibliobús lleve literatura a las bibliotecas más alejadas y que siempre habrá un niño que lo reciba alborotado, como si de chocolate se tratara.

Es la exitosa experiencia puesta en marcha por la Coordinadora Regional de Bibliotecas de Aysén, María Victoria Peni, quien

junto a sus colaboradores, ha implementado una biblioteca ambulante que transporta libros e información cultural hacia las más marginadas escuelas rurales, aquellas en donde no se atisba ni la sombra de una modernidad. Son escuelas en donde todavía se practica la unidocencia, es decir, un profesor que imparte todas las asignaturas para niños de primero a sexto básico, simultáneamente o internados en donde sólo dos inspectores se hacen responsables de 200 niños por las noches. Colegios que no tienen bibliotecas, bibliotecas que no tienen libros, en un círculo vicioso que afecta la vigencia de los mismos profesores.

La realidad de esta región, cuyo aislamiento se compara únicamente al que sufre Isla de Pascua, de acuerdo a lo que sostienen sus habitantes, se refleja en cada rostro enrojecido por el frío y en cada esfuerzo humano por traspasar la barrera de su indomable naturaleza. A Aysén, no llega nada, pero

en la capital, y si viene al sur, salta de Puerto Montt a Punta Arenas, sentencian los lugareños que, sin embargo, saben reconocer los logros en favor del desarrollo de su comunidad. Es el caso de Baldo Araya, periodista y conocido historiador de Coyhaique, quien, luego de oponerse a la gestión de María Victoria Peni en la Coordinación de Bibliotecas, la ha felicitado públicamente por su excelente labor, por el bibliobús y por el sinnúmero de actividades que ha organizado a instancias de su biblioteca.

Y es que gracias al tesón de quienes encabezan esta entidad, se han podido organizar los más variados proyectos culturales, desde una escuela de música, pionera en la región, hasta talleres de teatro, literatura, cerámica, jornadas musicales y una Feria del Libro, que luego de cuatro años de existencia precaria, por primera vez el pasado mes de mayo se consolidó con una programación cultural amplia, con la presencia de importantes artistas



Con gran expectación esperan los niños de escuelas rurales la llegada del bibliobús.

y personalidades como Raúl Zurita, Ana María Güiraldes o Alberto Villalón, y con la no menos importante participación de los artistas y escritores regionales, que no habían asistido en oportunidades pasadas. Pero, si esta Feria ha logrado convocar a gente de la cultura, todavía no ha conquistado los corazones de sus parlamentarios, quienes, a excepción del diputado Héctor Zambrano, brillaron por su ausencia, en una crítica que ya se generaliza y que sostiene la poca importancia que para senadores y diputados parecen tener las diversas manifestaciones de la cultura.

La Patagonia chilena

Chile llegó tarde a Aysén y llegó con un discurso que no se ajusta a la realidad de una región que se ha ido formando en base a un sincretismo de culturas, en donde se mezclan desde expresiones propias de los indígenas tehuelches y mapuches, hasta costumbres rioplatenses, chilotas y criollas campesinas, asegura Leonel Galindo, encargado del Museo Regional de la Patagonia Central.

Ello se debe, en parte, a la forma de colonización espontánea que sufrieron estos terrenos, a partir

del laudo arbitral de 1902 que dividió la Patagonia entre Chile y Argentina. Desde esa fecha, hasta 1928, el Estado chileno entregó en concesión a compañías ganaderas extranjeras diversos territorios, con el fin de que fueran explotados, pero no se preocupó de radicar a chilenos, y los centros urbanos de la región, como Puerto Aysén y su actual capital, Coyhaique, recién fueron fundados a finales de los años veinte.

No es raro ver en Aysén a campesinos vestidos de gauchos, ni ingerir mate. En la XI Región conviven chilenos y argentinos como si no existieran fronteras entre ellos y su relación es casi más natural que el contacto con el resto de Chile. En este contexto, Leonel Galindo señala que el clásico currículum de la educación nacional no contribuye a acortar las distancias entre los chilenos de norte, centro y sur. Por el contrario, ésta adoctrinaría a sus hijos para adorar a la patria, despreciando a los países vecinos, sin trabajar el valor del cariño a la nación en el sentido de promover su identidad. El colegio, dice, no respeta los valores de los ayseninos, cuyos orígenes tienen que ver con culturas que la propia educación desconfirma, y un claro ejemplo de ello es tratar de difundir la cueca y los bailes nortinos en una región en que, por excelencia, se escuchan y danzan las rancheras.

Frente a una desastrosa realidad

No obstante, las críticas al Estado y sus políticas van emparejadas al reconocimiento de que sin su presencia, nada habría en Aysén. En definitiva, son las escuelas rurales, los alcaldes, las municipalidades, los Seremis de justicia y educación y las dependencias públicas en general, mucho más que la empresa privada, quienes hoy están comprometidos con su desarrollo. Y un buen ejemplo de ello lo constituye la Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas que, previo al diseño de su actual funcionamiento, realizó un serio análisis de la realidad cultural de Aysén que, en palabras del historiador Baldo Araya, "era un desastre".

Y es que la única sala de cine que existe en Coyhaique está cerrada, y hasta hace diez años esta ciudad no contaba con un piano de concierto. Y es también que el 60 por ciento de la población adulta de más de veinte años, no tiene una escolaridad superior a octavo básico, según confirman los censos de 1992 y que, a juicio de los encargados de los establecimientos educacionales locales, este proceso no parece haber sido revertido. Se trata de una de las regiones con más altos índices de alcoholismo a nivel nacional, cuyos habitantes jóvenes demuestran un acentuado desarrollo



La Coordinación Regional de Bibliotecas de la XI Región se ha convertido en el principal centro cultural de Aysén.



Magdalena Rosas, directora de la primera escuela de música de la región que funciona en la biblioteca de Coyhaique.

sexual precoz y en donde la extrema pobreza está lejos de desaparecer. La XI Región no tiene educación superior, a excepción de la Universidad Austral, que únicamente imparte postítulos y hasta el año pasado sólo ofrecía carreras técnicas.

La biblioteca: un centro cultural

En base a este diagnóstico, se llegó a la conclusión de que una biblioteca en Aysén no podía limitarse a ejercer las funciones propias de estos establecimientos, ni menos caer en lo que a veces se convierten, en simples depósitos de libros, sino que debía dar un paso más allá para transformarse en un centro cultural que diera alguna respuesta a la notoria precariedad. Había que evitar, por ejemplo, que a la biblioteca de Caleta Tortel, que depende de la Red Regional de Bibliotecas a cargo de la Coordinación, fueran enviados cientos de gruesos volúmenes informativos del Banco Central. Estamos hablando de un poblado de 2.000 habitantes, al que sólo llegan los que se visten de aventura para

navegar cinco horas en balsa por el río Baker, cuando no esperan cada quince días la disponibilidad de una pequeña avioneta y que más allá de la escuela, una oficina de carabineros

y la ronda médica que llega esporádicamente, nada tiene, menos una agencia bancaria.

La labor era sacar a la Coordinación de Bibliotecas de su antigua rutina, para lo que, sin embargo, no existían los recursos necesarios. Hubo que organizar, entonces, diversos eventos en su beneficio y comenzaron con un concierto, explica María Victoria Peni, cuyas entradas en dinero se perdieron en el laberinto de la administración pública y nunca retornaron para arreglar desde mesas y sillas hasta el mismo recinto que los alberga. Fue ésta la gota que rebasó el vaso de la paciencia y que la transformó en un empuje y en una vorágine de proyectos que fueron presentados a todos los fondos de financiamientos que existen en Chile. Por lo mismo, crearon la Asociación Cultural de la Patagonia, cuya personalidad jurídica la otorgó el alcalde, y desde la cual postularon a cuanto Fondart, Fosis, Fondo del Libro se presentaba, incluyendo proyectos que fueron enviados a organizaciones comunitarias, a la Municipalidad y al Ministerio Secretaría General de Gobierno.

Siguiendo la tónica de esta verdadera cruzada en favor de Aysén, se creó la primera Escuela de Música de la región, que durante

María Victoria Peni, bibliotecaria encargada de la Coordinación de Bibliotecas de Aysén, junto a uno de sus colaboradores, Luis Aguilar.



La orquesta juvenil de Coyhaique ha logrado entusiasmar a los mejores músicos nacionales.



cuatro años funcionó informalmente bajo la dirección de Magdalena Rosas, profesora de música, cellista y asesora cultural de la Coordinación de Bibliotecas de la XI Región, y que el año pasado, gracias a la Fundación Andes, pudo vestirse de gala. Hoy, con más de 50 alumnos, es también la progenitora de la orquesta juvenil de Coyhaique, que ha logrado entusiasmar a los mejores músicos nacionales, incluso al Director Pedagógico del Programa Nacional de Orquestas, quien les ha ofrecido como guía a un profesor de la Orquesta de Cámara de Chile.

Así, la lista de logros alcanzados por siete personas en torno a una biblioteca, podría llenar páginas y páginas, y páginas tendríamos que dedicar a los proyectos recién presentados y a los planes e intenciones para el futuro que de seguro encontrarán, aún contra viento y marea, una respuesta. Es como si

hubieran hecho suya la palabra de Pablo de Rokha que, entretanto, como a la alejada y escondida región de Aysén, hemos condenado a más de cien años de olvido: "La batalla de la vida va perdida de antemano, pero lo heroico es ganarla".

*En la XI Región
Melanie Jösch*



Leonel Galindo, encargado del Museo Regional de la Patagonia Central.

